



Palacio de la Moneda
a 22 de Mayo de 1990.

SANTO PADRE:

Con profundo respeto me dirijo a Vuestra Santidad aprovechando que el portador de este mensaje, Don Sergio Ossa Pretot, asume sus funciones como Embajador de Chile ante Su Santidad.

Durante la recordada visita pastoral que Su Santidad efectuó a Chile en 1987, tuvo la oportunidad de apreciar el enorme cariño y filial adhesión que existe en mi país hacia su persona y el profundo deseo de paz y reconciliación que anima a todos los chilenos de buena voluntad.

Al acreditar como representante de mi gobierno ante la Santa Sede a un chileno destacado y católico ferviente como es Don Sergio Ossa, comprometido durante años en labores de cooperación con la Iglesia Católica en nuestro país, quiero hacer llegar a Su Santidad el gran reconocimiento del pueblo chileno por la admirable labor solidaria que ella realiza en Chile. Durante muchos años, sus dignísimos Cardenales Raúl Silva Henríquez y Juan Francisco Fresno, junto a todo el Episcopado Nacional han constituido la voz prudente, firme y clara de la Iglesia, para proteger a los más desamparados, defender los derechos inalienables de la persona humana y animar en todo momento el indispensable espíritu de reconciliación y justicia que debía primar en todos los chilenos.

En el pasado reciente la iglesia chilena ha tenido entre sus hijos más destacados al dignísimo sacerdote jesuita siervo de Dios Padre Alberto Hurtado. Su mensaje a los trabajadores, a la juventud chilena y su entrega al servicio de los más pobres y necesitados, tienen hoy plena vigencia y son orientadores para toda nuestra comunidad nacional en la búsqueda del amor y la justicia para todos.

Su proceso de beatificación se encuentra hace varios años iniciado ante la Sagrada Congregación para la causa de los Santos.

Con la ocasión de la presentación de credenciales de mi Embajador ante Su Santidad, deseo expresarle mi anhelo, como chileno y Presidente de mi país, que este proceso de reconocimiento a las virtudes heroicas



del Padre Hurtado pueda culminar exitosamente en un plazo prudencial.

América Latina ha sido definida por la Iglesia como el Continente de la Esperanza.

Su Santidad refrendará lo anterior con motivo de la celebración del V Centenario del inicio de la Gran Labor de la Evangelización de América.

Todo Chile confía en que ésta será una oportunidad para retomar el contacto personal con Vuestra Santidad. Tener nuevamente en nuestra tierra al Mensajero de la Paz resultaría verdaderamente vital para la gran tarea de reestablecer la paz y el amor entre los chilenos.

Imploro su bendición personal para mi Patria, para mi gobierno y para mi familia.

Con filial afecto y reconocimiento,

PATRICIO AYLWIN AZOCAR
Presidente de la República de Chile